

La hermana:

Qué calladas están las cosas  
camino sobre las lápidas  
y me quito los zapatos  
para notar las letras  
hendidas en la piedra  
me parece que son letras de despedida  
pero no estoy segura  
puesto que no conozco el latín  
también hay algunas palabras  
que sí comprendo  
como por ejemplo  
merci  
que pone en dorado  
sobre algunas piedras  
tan lisas y tan frías  
que parecieran de hielo  
arriba de mi cabeza  
van cruzando los arcos  
y a mis lados las  
columnas tersas  
se van aclarando  
según paso  
al fondo son oscuras  
como pozos  
y a mi lado parecen marfil  
por las vidrieras entra  
la luz dormida de la luna  
que debe ser  
en todo opuesta  
a la luz que allí te ciega  
pues aquí  
levanta los contornos de las cosas  
suavemente  
sin violencia

ahora  
he visto al fondo una sombra  
que me inquieta  
una sombra redondeada  
como escrita en el suelo negra  
y ahora voy hacia esa sombra  
y cuando he llegado la sigo  
andando con mis pies  
por ella  
y veo  
atrás de una columna  
el cuerpo que la produce  
es una ánfora de barro  
que se sostiene de pie  
sobre su base de aguja  
apoyada en la piedra  
parece húmeda a la vista  
pues brillan sus flancos  
y ahora la he tocado y está  
fresca  
y en mi garganta  
ha despertado una sed  
que hubiera estado dormida  
durante un centenar  
de años  
la he tomado entre mis manos  
por sus flancos redondos  
y la he levantado  
roja como era  
una esfera  
terminada en punta

El hermano:

Si sólo pudieras sentir  
los rumores  
que por todas partes  
me acechan  
y los gritos de los pájaros  
los animales  
y el viento  
y todas las cosas  
yo también me he quitado  
mis pesadas botas  
para que mis pasos  
sobre la hierba  
no espanten los otros sonidos  
y créeme, ahora  
si atiendo bien  
bajo mis pasos cruje la pinaza  
a mis lados el viento  
pasa entre las cortezas resinosas de  
pasa entre las cortezas resinosas de  
los árboles y dibuja para mí  
sus formas elevadas  
arriba se balancean las copas  
bien puedo escuchar  
cómo hablan las agujas entre ellas  
y los saltamontes  
que chocan como locos  
entre los troncos  
me dan una idea  
de la estrechez de los huecos  
entre ellos  
túneles dorados  
por los que camino  
sin chocarme  
como si mi cuerpo  
fuera también  
hecho de viento

y ahora  
el viento ha suavizado  
su conversación  
y entiendo por ello  
que los troncos se separan  
se alejan las copas  
y el suelo ya no cruje como antes  
sino que resulta  
un sonido tanto más  
delicado como briznas  
muy jóvenes que se arrugan  
entre ellas  
supurando su humedad  
que ahora extiende  
una pátina  
sobre mis pies  
y alargo mis brazos  
para sentir la holgura del claro  
y sin embargo no toco el aire  
sino una retama de espino  
que pincha mis yemas  
no obstante no ceden ellas  
como llevadas  
por un espíritu  
hasta que he encontrado  
una tersa baya  
redonda y fresca  
y la he tomado en mis dedos  
una esfera  
colgando de su rama

